

palabras castellanas andamos en comparación con las que trajinaba este hijo de alemán y francesa, criado en Valencia, atento viajero, guionista cinematográfico —'L'espoir'—, heredero de Galdós, conceptista cuando quiere, cáustico cuando, por ejemplo, expone: "De la cantidad. Los hombres tienen necesidad de contarse y recontarse para saber cuántos son. Cuatro veces al día se agrupan y se ponen en filas y contestan: Présent, al oírse nombrar. Más les valdría saber cómo son". ■ MIGUEL BAYON.

Oswald: ¿asesino, loco o héroe?

A partir del asesinato político perpetrado en la persona del Presidente J. F. Kennedy se investiga minuciosamente la vida de Lee Harvey Oswald.

Oswald había nacido el 18 de octubre de 1938, en Nueva Orleans; en el 56 se alista en la Infantería de Marina de su país, cuando ya ha manifestado tendencias socialistas, leído libros marxistas e incluso pretendido algún contacto organizativo. De su regreso del Japón, en donde ha aprendido algo de ruso y se ha interesado por el régimen soviético a través, se supone, de contactos con comunistas, decide renunciar a su ciudadanía norteamericana y pretender la soviética. Pasa un par de años en la URSS, a quien ha ofrecido información interesante al entrar, y donde se casa. El Gobierno desprecia su ayuda y no es aceptado. Se ve obligado a dar vuelta a las cosas y regresa a su país de origen, manteniendo una postura de denuncia ante el régimen que ha abandonado los principios de Marx y Lenin, y al mismo tiempo una crítica al imperialismo americano. Cree en una acción directa y violenta y busca apoyo ruso o cubano —para lo cual lleva a cabo un trabajo aparentemente procastrista en solitario—, para desarrollar un trabajo que va a consistir: primero, en atentar contra el general Walker, peligroso fascista, y luego matar al Presidente Kennedy, curiosamente en el momento de una ofensiva yankee contra Cuba y de un plan para el asesinato de Castro. El mismo día del atentado y de la detención de Oswald, éste cae abatido también por otras balas. Luego está el miste-



Lee Harvey Oswald.

rioso caso de Nosenko, desertor soviético que niega la supuesta relación entre Oswald y la KGB. También pugnas internas en la CIA, disputas entre ésta y el FBI. E interrogantes nunca resueltos.

Toda una vida, veinticinco años, que se nos aparece fascinante; casi increíble que a esos años se haya visto mezclado con los servicios de información, espías y contraespías de las dos potencias que gobiernan el mundo a su capricho; una personalidad que se va relevando dura, férrea, decidida; un comportamiento que va madurando un objetivo: luchar contra el capitalismo estadounidense y, al final, defender el país en donde el socialismo se da sin tantos vicios y deformidades: Cuba. La historia consecuente de un hombre de ideas

propias, que se decide por la acción individual del atentado político. Que dice, en un momento determinado: "La felicidad no se basa en el yo de uno, no consiste en una casita, en tomar y recibir... La felicidad consiste en participar en una lucha donde no existe frontera entre el mundo personal de uno y el mundo en general".

Siempre se ha dicho que los americanos saben contar muy bien las cosas, también sabemos que tienen muchas que contar. Edward Jay Epstein, nacido en Nueva York, en el 35, conocido escritor y doctor en Filosofía Política, ha elaborado un trabajo a partir de documentación impresionante y entrevistas a cuatrocientas personas involucradas de alguna manera en el caso (1). Consiguiendo un resultado eficaz para desentrañar un capítulo de la Historia de forma asequible, amena, emocionante, tensa incluso. Brillante.

También, claro, en algunos momentos, queda lo del "espíritu americano"; lo de que a pesar de todo... América es mejor; lo de la claridad en la vida del ciudadano; la dicotomía absoluta entre el poder y el hombre de la ca-

(1) E. J. Epstein: "El mundo secreto de L. H. Oswald". Ed. Argos Vergara.

lle. Aun con todo lo que de original tiene Oswald, aparece como un producto típico de la sociedad a la que pertenece, EE. UU., monstruo negro y feroz.

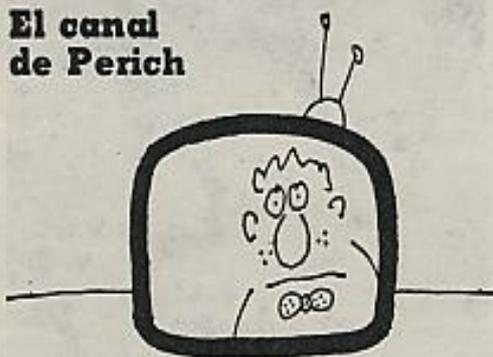
Un documento real hecho casi novela. ■ VICTOR CLAUDIN.

En torno a la división del trabajo

La ideología marxista con la que comulgan varios cientos de millones de seres humanos, y bajo cuyos principios se encuentran más de un millar de súbditos de países proclamados, a través de diversas definiciones, como Estados marxistas, está muy alejado de ser algo de fácil comprensión a la mayoría de los mortales. Son pocos aquellos marxistas convencidos o forzados que llegan a pasar de dominar unas cuantas categorías más o menos rudimentarias del cuerpo teórico del marxismo. Además, esta parte del pensamiento ni está ya fijada en un dogma, ni ha sido desentrañado su sentido ni en el tiempo ni en el espacio.

La división del trabajo es uno de los hechos sociales más fundamentales y, por tanto, ha interesado a la mayoría de aquellos

El canal de Perich



Jaume Perich es el único escritor español que tiene un canal de televisión propio: el 5.º. Con él, la prensa pasa del cuarto poder al quinto canal, donde una palabra vale más que mil imágenes (salvo que éstas sean de la Virgen de Montserrat, que es muy catalán el autor).

Ahora, además, tiene un libro —'Últimas noticias del 5.º canal', Bruquera, 1979— donde reúne las noticias que fueron últimas en 1977 y 1978. La primera es la detención de Carrillo ("Rumores sin confirmar aseguran que en el momento de su detención, Santiago Carrillo exclamó: ¡Cielos, y yo con esos pelos!"). La última la aprobación de

la Constitución ("Tras la aprobación de la nueva Constitución española aparece un sarpullido en el brazo incorrupto de Santa Teresa").

La base del humor periquiano está en la información. En él la palabra no sirve para ocultar la realidad, sino para desvelarla. Es la vieja técnica utilizada durante tantos años por el "Boletín Oficial del Estado". De esa ausencia de hipocresía surge el humor. Lo dice —y dice verdad— una última noticia de enero de 1978: "5.º Canal: el único medio de información que no es hipócrita". A Perich le basta con decir la verdad, con casar verdades separadas o con cambiar la verdad de escenario ("Ante el peligro de que Carrillo propusiera la necesidad de un Gobierno de concentración para la Unión Soviética, en Moscú le prohibieron hablar"). "Se descubren nuevas ventajas a la libertad de enseñanza: en los colegios de libertad de enseñanza hay plazas escolares, en los oficiales gratuitos faltan plazas escolares".

A veces es historiador ("Se cumplen mil años de que se pueda decir en castellano lo que autoricen") y a veces profeta ("Según recientes descubrimientos, los judíos muertos en campos de concentración se suicidaron").

Y siempre, optimista: "Ante los problemas del país, se reúne el Gobierno en lugar de disolverse".

■ V. M. R.

ADIÓS A LAS LETRAS

Lo que queda de todo esto

No fui a la presentación del libro *Lo que queda de España*, de Federico Jiménez Losantos, porque en aquel momento andaba yo envenenando a escritores ingleses en una marisquería.

En la revista *La Bañera*, de la que Federico es uno de los responsables, dicen que se afirma que yo ando por ahí envenenando dramaturgos. En concreto, deducen que yo muy bien podría haber atentado, utilizando una pócima conveniente, contra la vida —y la obra, claro— de don Arnold Wesker.

Del mismo modo que en los saloons norteamericanos se ruega no disparar contra el pianista, en los salones literarios debe pedirse disparar contra el escritor. El asesinato, por envenenamiento, suicidio simulado, ahogo, sofoco, etcétera, es, en este caso, como una liberación. Uno mata al padre. ¿Cómo, si esto es así, no va a tener uno agallas para muertes de menor entidad? Matar al escritor es una responsabilidad de los ciudadanos honrados, quienes pueden servirse de todos aquellos métodos no sanguinarios, para los que a veces pueden pedir el concurso de alguna marisquería.

Lo único que adelanto, como practicante que soy del rito de pelar pescado de concha, es que el envenenamiento en una marisquería sale muy caro.

La broma de la marisquería con Arnold Wesker me costó a mí 4.570 pesetas, gasto del que no me he repuesto, porque se me olvidó pasárselo a la administración de la revista. Por otra parte, no me lo hubieran pagado, porque, ¿cómo demonios va a hacerme llegar la revista esa cantidad al lugar del trópico donde habitualmente habito, valga la redundancia?

La carestía del envenenamiento en la marisquería debe hacer pensar a los posibles imitadores de mis apetencias, denunciadas por *La Bañera*, en otros métodos mucho más proletarios. A William Shakespeare, por ejemplo, lo envenenó simplemente la vida y un poco de vino canario que le hicieron llegar, en toneles bien dispuestos, los antecesores de don José de Viera y Clavijo. A Larra le mató una pistola autónoma, un gatillo desprevenido que hizo miau al dispararse contra la sien del romántico. La muerte del romántico por envenenamiento de pistola.

A Eugenio d'Ors, por ejemplo, le mató una glosa envenenada que se le atragantó una tarde, cuando nadie le dio una conferencia en este Madrid que él pisó con bota catalana.

A Arnold Wesker no llegué a envenenarle, ami-

gos de *La Bañera*. Tampoco hice un intento, porque no vi muy propicios a los honrados servidores del restaurante. Otra vez será, porque la lista de escritores que son para mí como padres envenenables es bastante ancha.

A Federico Jiménez Losantos sí que no trataría de envenenarle jamás, porque estoy seguro de que ganaría contra mí alguna batalla después de muerto.

Me hubiera gustado verlo, envuelto en la palabra cálida de Francisco Umbral, abrazado de modo imposible por José Bergamín, felicitado por Gómenez Caballero, acosado por todas partes, por lo que queda de España. Otra vez será, porque actos como estos te los dan en Madrid al menos una vez al año los intelectuales.

Me hubiera gustado ver a Federico, de pie en aquel acto, mirado por ese ojo mezclado de cigarrillo con el que José Miguel Ullán acude a la celebración pública de la literatura presentada.

Y en fin, hubiera estado allí cómodamente, pero es que últimamente no salgo de la pescadería, a ver si descubro percebes envenenados y los reparto generosamente entre los contertulios del Gijón. ■ SILVESTRE CODAC. Foto: RICARDO BADA.

Ullán y Jiménez Losantos, en el Congreso de Escritores de Canarias.



que han procedido al análisis de la sociedad, y mucho más a quienes, como los marxistas, consideran que su preocupación intelectual no finaliza en la interpretación de unos hechos, sino que, siendo como quiere ser una guía para la acción, entraña el compromiso de su transformación.

La división del trabajo manual e intelectual (1) constituye el tema o el pretexto de un trabajo de corte académico, tanto en su forma como en su contenido, de

(1) Yannick Maignien: *La división del trabajo manual e intelectual*. Editorial Anagrama. Elementos Críticos. Barcelona, 1978. 126 páginas.

un discípulo de Etienne Balibar, uno de los principales teóricos de teoría marxista del momento, y que pone de manifiesto la idea antes sostenida de que la temática marxista, incluso a nivel de teoría, está lejos de haber sido agotada en su siglo y cuarto de devenir histórico.

El trabajo es breve, documentado y con profundidad de análisis, pero con un resultado de oscuridad que llega a confundir y a que no terminemos de saber a dónde quiere acabar de llegar. Quizá su punto débil radique en la falta de datos empíricos y ejemplos que clarifiquen el discurso del autor.

Una de las partes más interesantes de la obra es la que el autor, con su característica capacidad de condensación, destina al examen del tema de la división del trabajo manual e intelectual no tan sólo en Marx y Lenin, sino también en Stalin, Gramsci y el frecuentemente olvidado a estos niveles Mao Tse-tung, llegando al ruso y al chino de la mano de Charles Bettelheim, lo que no deja de ser una garantía de análisis. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

PRENSA

El hundimiento de "Disco Expres"

En su undécimo año de publicación, poco después de sacar su número 500, sin previo aviso, "Disco Expres" ha dejado de salir. Es un final poco honroso para la revista más veterana de la prensa española dedicada a la música joven y que, bajo su modesta apariencia, tuvo una influencia que no se limitó a lo estrictamente musical.

Pundada en Pamplona durante el apogeo del "underground" y la música progresiva, "Disco Expres" pronto se estableció como el único medio abierto a unos géneros y unos artistas que entonces eran despreciados incluso por la industria discográfica. Era un semanario que se basaba en el entusiasmo de sus colaboradores: la mayor parte de las personas que ahora hacen radio o crítica musical en Madrid y Barcelona se iniciaron allí y se mantuvieron hasta que se cansaron de no cobrar. Sufriendo por los continuos relevos de redactores, con una desafortunada tendencia a la mitificación, fortalecido por su creencia en que defendía "la única buena música", el "Disco Expres" se fue mante-